
«La Palanca»

La noble y elevada misión que viene a desempeñar este periódico de propaganda social, es título más que suficiente para que todos los que de verdad queremos nuestra emancipación, contribuyamos a su sostenimiento y le prestemos nuestro concurso intelectual y pecunario.

Este periódico que nace debe ser motivo de regocijo para nosotros, porque viene a difundirnos las luces del saber y que cual brillante meteoro recorre el tenebroso espacio de la ignorancia dejando tras sí la estela luminosa de la doctrina que sustenta.

Hasta ayer la mujer obrera organizada en sociedad carecía de un periódico que fuera la palanca que las mueva y las ajite, interesándolas en conquistar su reivindicación; faltábales un periódico que cual savia fecunda y creadora penetrara en todos los hogares, llevando en sí los gérmenes de redención de la mujer obrera.

Un periódico netamente feminista que en lucha tenaz y perseverante contribuya a destruir los prejuicios, que embotan el cerebro de las mujeres, de esas mártires sublimes que sufren del despotismo de los hombres, cruzan este calvario de la desigualdad acariciando en sus mentes el mañana venturoso en que ocuparán el puesto que les corresponde en la formación de la nueva sociedad donde todos sean iguales y hermanos.

Es altamente lamentable que con nuestra propia indiferencia contribuyamos a aminorar los pasos de la evolución social.

Cuando dejamos morir alguna publicación obrera que mediante el empuje de algunos compañeros o compañeras ha aparecido en el campo del periodismo llevando como emblema la instrucción y emancipación de todos los trabajadores, nos hacemos nosotros mismos un mal.

Por eso al leer la aparición de *La Palanca* dedicada a defender los intereses y derechos de la mujer, he sentido la emoción que produce una buena nueva, el deseo de ayudar a su sostenimiento y darle la bienvenida a este nuevo adalid de propaganda que sediento de justicia irá buscando en el campo de la idea la fuente inagotable del saber.

¡Salud, nobles y esforzadas obreras de la aguja y la pluma! Que la noble y elevada misión que os habéis impuesto haga eco en el corazón de los proletarios.

LUIS A. MANSILLA